

AÑO IV.—NUM. 186

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 1 de diciembre de 1937



Ayuntamiento de Madrid

EN LA SELVA CIVILIZADA.—Un teatro

Narraciones Ejemplares



El pueblo estaba en fiestas. La multitud engalanada paseaba por las calles comentando animadamente los acontecimientos de los últimos días; los festejos se celebraban en honor de los numerosos príncipes extranjeros que habían acudido a disputarse la mano de la bellísima princesa de aquel reino. Para decidir cuál había de ser su esposo llevaban ya un mes celebrando concursos, pistas y torneos para

ir eliminando a los vencidos. De los cincuenta jóvenes que acudieran a por el preciado premio, totalmente restaban ya dos que hasta la fecha se mantenían invencibles. Era uno el príncipe judío Holl, y era el otro el príncipe cristiano Fritz.

Dominando la ciudad había una elevadísima montaña, para escalar la cual no existía más que un camino, el jurado había de-

cidido que, aquel de los dos príncipes que en menos tiempo llegara a lo alto sería el que casara con la gentil princesa.

Al galope de sus caballos partieron Fritz y Holl. El potro del príncipe judío era negro y de finas patas, el potro del príncipe cristiano era blanco de rizadas crines.

Ambos eran expertos jinetes y hacían correr a sus monturas con la velocidad del ra-



yo. Los dos esperaban vencer. Holl porque orgullosamente despreciaba a su rival, Fritz porque había puesto su confianza en Dios.

Holl, deliberadamente dejó que Fritz se adelantara y cuando el cristiano hubo desaparecido en un recodo del camino sonrió irónicamente. ¡Que siguiera el insensato su carrera vertiginosa!—pensó—. Porque Holl, que conocía muy bien la montaña sabía un ata-

jo secreto por el cual se adelantaba enormemente, haciendo el camino diez veces más corto. Como veis, Holl era taimado y perezoso, porque confiado en su engaño descabalgó de su negro caballo y se tumbó en la fresca hierba riéndose de Fritz. ¡Que corriera! ¡Que corriera el pobre! Gracias al atajo que solamente él conocía llegaría tranquilamente el primero a la meta sin molestarse lo más

mínimo.

Y riéndose a sus anchas volvió a montar, y al paso, tranquilamente, siguió por el atajo secreto, gozando el momento de ver la derrota de Fritz.

Mientras tanto, Fritz, caballero en su potro blanco, proseguía su ascensión. Impetuosamente saltaba los vallados y las empalizadas. El sudor bañaba su rostro y la fatiga le cor-



taba la respiración. Pero el diligente Fritz ascendía, trepaba sin descanso. Eran incansables caballo y caballero. El potro, las rizadas crines al aire galopaba rauda, salvando los obstáculos, el príncipe diligente animaba infatigable al noble bruto...

Y cuando Holl llegó a la meta recreándose en su victoria, vió, poseído de rabia, que en la cúspide del monte flotaba orgulloso, como

girón de victoria, el pabellón del príncipe Fritz.

Y loco de furor miró hacia el llano y hasta su oído llegaron las aclamaciones y gritos de triunfo de la muchedumbre entusiasmada que vitoreaba al vencedor.

Fué en aquel instante cuando al comprobar su derrota, el príncipe Holl aprendió que los engaños y las malas artes solamente acarrear tristes consecuencias, y cuando en su

pensamiento quedaron grabadas las palabras que eran una condena a su holgazanería.

CONTRA PEREZA DILIGENCIA

y sin saber lo que hacía se inclinó ante el pabellón bordado, que en la cima del monte colocara como anuncio de su triunfo el diligente Fritz.

Manuel G. BENGOA.

COMO DISCURRIO PERICO PARA QUE ANDASE EL BORRICO



DIOS CON SU BONDAD ASISTE A QUIEN AL DESNUDO VISTE



LOS PIRATAS DEL MAR

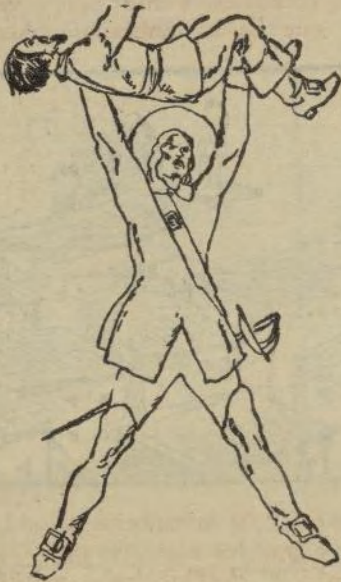
ESCRITA EXPRESAMENTE PARA

"Jeromín"
POR
MANUELA C. BENCOA

CAPITULO XI

La gruta de la muerte

"¡Ven tú a cogernos, perro!"—volvió a repetir el gigante—. Sandiack palideció de rabia y los piratas aullaron como fieras. En un segundo, cientos de hombres saltaron sobre los aventureros. Las espadas de éstos strazaron un nuevo círculo a su alrededor; pero, pese a su heroísmo y a su valor, el combate era en extremo desigual. Peters había roto su espada, y con un garfio de hierro del que se había apoderado, causaba estragos y hacía brecha entre sus enemigos. Retrocediendo, pero defen-



diéndose siempre, los cuatro audaces llegaron hasta la pared lateral. Sandiack dió una orden y más piratas inundaron el templo. Una avalancha, un alud cayó sobre Dick y los suyos; hubo unos segundos de revuelo, en los que solamente se oyeron voces y exclamaciones ahogadas, pero al fin se deshizo el terrible grupo. Los aventureros habían sido vencidos por el número de sus agresores. Los cuatro aparecieron recostados contra la pared y fuertemente sujetos por gruesas cuerdas.

El infame Sandiack se acercó lentamente, y era tan horrible la sonrisa de sus labios abultados, que hasta los mismos piratas se estremecieron. "¿Qué creíais—exclamó recreándose cruelmente en el vencimiento de los marinos—, que os ibais a escapar de mi poder?" "¡Cobarde!"—exclamó el viejo contra-

maestre—. El pirata Sandiack se acercó al prisionero y sin hablar palabra le dió con el pie un golpe brutal en la cara. De la boca del viejo contra-

maestre brotó un hilillo de sangre. Las facciones de sus tres compañeros se contrajeron de rabia y el hércules gritó: "¡Canalla! ¡Asesino! ¡Cobarde!"

Entonces el miserable Sandiack retrocedió un paso y con la vaina de la espada cruzó la mejilla de Peters, dejando en ella una huella roja. Los músculos del gigante se distendieron y fué tan enorme la sacudida de sus miembros poderosos, que las cuerdas crujieron próximas a saltar y romperse.

Sandiack retrocedió, siempre dibujada en su boca la misma sonrisa infernal. "¡A la gruta con ellos—exclamó—; a la muchacha apartarla y conducirla a mis habitaciones". Y luego, al recordar la fuerza prodigiosa de Peters, terminó: "¡Al perro ese, ponéle además de las cuerdas cadenas gruesas!"

Al verse separada de sus queridos compañeros, Edma intentó defenderse, gritando hasta enroquecer. Mientras tanto, Dick, Peters y el contra-

maestre eran conducidos hacia la gruta, misteriosa a hombros de los piratas. Pero antes de desaparecer por la puerta secreta, la voz del hércules resonó poderosa en el templo: "¡Nos veremos, Sandiack! ¡Nos veremos! ¡Maldito facineroso!" Una carcajada irónica le contestó en seguida después de unas palabras. Era la voz de Sandiack, que respondía al reto del marino. "¡Mañana me lo diréis! ¡Mañana..."

Los prisioneros fueron conducidos a través de galerías oscuras y subterráneas solamente iluminadas por lucientes antorchas que portaban esclavos negros. Al fin se detuvieron ante una puerta de hierro, que abrieron con gruesas llaves. Un segundo después los tres camaradas eran despedidos violentamente contra el suelo y a continuación sintieron cómo la puerta de la gruta se cerraba y por fuera corrían gruesas barras y cerrojos.

La oscuridad no era completa, pues uno de los negros había clavado una antorcha en la pared. Al momento pudieron comprobar que el suelo de la gruta era fangoso, y bien pronto la humedad traspasó sus ropas, haciéndoles estremecerse.

"Pequeño—exclamó el contra-

maestre—, ¿cómo te encuentras?" "¡Bien!—exclamó la vocellita del animoso muchacho—; ¡no se preocupen por mí!"

Continuaron luego varios minutos en silencio, y a sus oídos llegó claro y distinto un ruido parecido al trueno lejano. "¿Oís?"—dijo el contra-

maestre—. "¡Sí!"—respondió Peters—. Deben de ser



Queri 2a NOTA qui To To:
En VION gu NA se han
forma T T Tistas
Ep T T T gar nuestra
NOTA vista. i DA: Dig-
na Di NOTA tarse y yo
fio que en tod T T T
ha D T T se en prac-
ti K. Yo sabré T T T pon-
D T T A U T T n NOTA lo a trac-
ti T T D ella NOTA n: K timar
sacrificios. G T T o NOTA n.

Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos: ¿No sabíais que nuestra revista es leída por los niños americanos? Pues, sí; se lee y con mucho entusiasmo. Con tanto, que, según nuestras noticias, al paso que va, pronto será la dueña de América. Dicen, y con razón, que es la más instructiva y amena del mundo.

JEROMIN

las almas de esos bandidos que vienen a torturarnos". Pero el viejo veterano escuchaba con ansiedad mal reprimida. "Peters—exclamó—, prueba a empujarme con los pies y hacerme dar la vuelta. Quiero mirar al otro lado". Peters hizo un esfuerzo hasta lograr enconstramaestre, le hizo dar la vuelta cogiendo las piernas, luego, empujando al mo un fardo. La voz del contra-

maestre resonó en seguida con trémolos de angustia: "¡Mi experiencia no me engañaba! Esto no es una habitación, es un pasadizo subterráneo que comunica con el mar".

Y dijeron sus camaradas: "¿Que es la muerte más espantosa que han podido concebir esos malvados! El ruido que oímos es el del mar, que se acerca, pues debe de estar subiendo la marea!"

"¡El mar, amigos, contra el que nada podemos y que fatal e irremisiblemente ha de tragarnos!"

Al escuchar las palabras del viejo, los tres amigos no pudieron reprimir un escalofrío de espanto.

El trueno lejano se acercaba cada vez más, haciéndose ya claro y distinto.

FIN DEL EPISODIO ONCEAVO

Problemas de Jeromín

Por A. Iruela Alcalá

LA CADENA ROTA

PROBLEMA

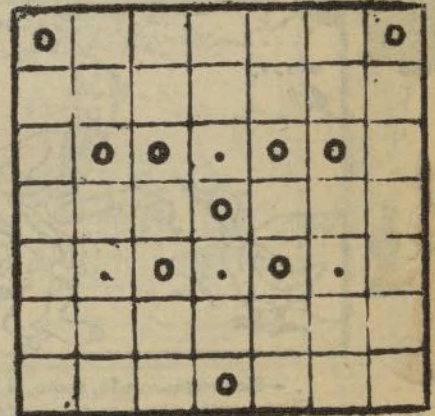
0000000
0000000
000
0000
00000
000000
000000
000000
0000000

Estas nueve series de circuitos representan nueve pedazos de cadena. Su propietario quería hacerlos unir, para formar con los cincuenta eslabones una cadena sin fin, pero le pedían diez céntimos por cada eslabón que hubiera que abrir, y veinte por volverlo a soldar, y una cadena nueva de la misma clase y de igual número de eslabones sólo le costaba 2,50 pesetas. ¿Puede decir el lector qué le resultaría más barato, comprar la cadena nueva o hacer una con los nueve trozos?

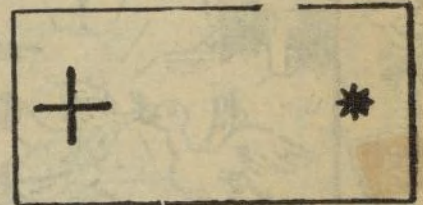
PROBLEMA

LOS DIEZ CALCULOS

Solución

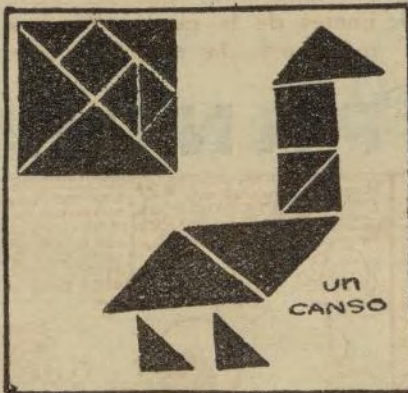


Recreos científicos

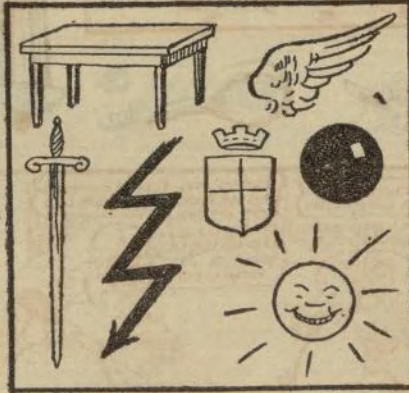


Poner delante de la vista a distancia de tres o cuatro dedos el dibujo. Cerrad ahora el ojo izquierdo y con el derecho mirad fijamente a la cruz. ¿Véis también la estrella? ¿Sí?, pues id separando poco a poco el papel y llegará un momento en que no veréis la estrella. Podéis hacerlo cerrando el ojo derecho; en este caso, lo que desaparece es la cruz.

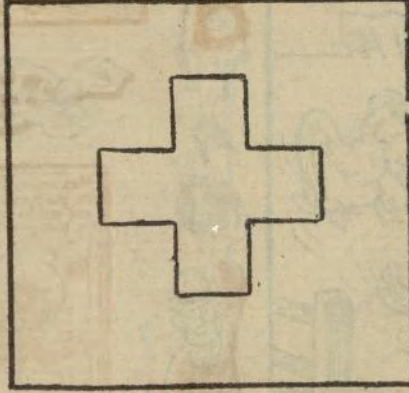
UTIL Y RECREATIVO



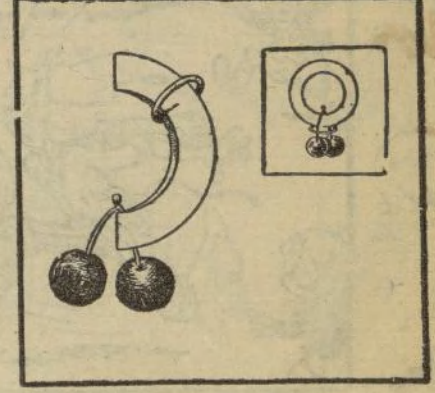
1.º Cortar ese cuadro en ocho pedazos, como indica el dibujo, y podréis ir formando las figuras que sucesivamente vamos publicando.



2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de una capital de Bélgica. La solución del anterior es Colonia.

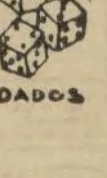


3.º Se trata de dividir esa cruz en cuatro partes de dos tijeretazos, y formar con los trozos un cuadrado. (La solución en el próximo número.)

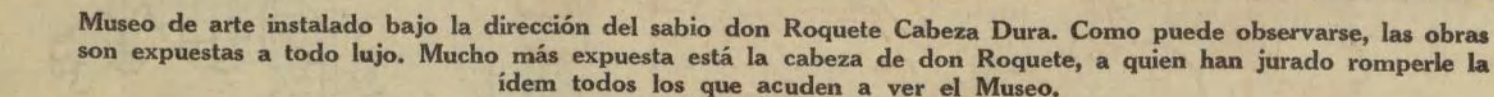


4.º Solución al problema del número anterior.

BUEN PORTE Y BUENOS MODALES ABREN PUERTAS PRINCIPALES



Explicación: Péguase cada pieza, excepto aquella en la que están los niños sentados en un paraguas, en una cartulina y recórtense con cuidado. Después péguese la pieza exceptuada en el revés de la en que los otros niños cabalgan en el Tobogán, y háganse las tres ranuras A, B y C. Luego inclínense hacia atrás y por la línea de puntos las aletas X y X del extremo de la palanca. Métese la banda de la pieza de doble lado por delante en la ranura A. Introdúzcase la palanca por el extremo de las aletas dobladas en la ranura B y enderécense las aletas X y X para mantener la pieza en posición. Y ahora introdúzcase por detrás la palanca por la ranura C y el juguete está en estado de maniobrar. Muévase la palancá hacia arriba y hacia abajo y veremos que sucede algo divertido.



El es
siglo X
lar for
de ag
coetes,
za-torp
zález p
la Quín
rante
Unidos
de bon
que co
manes
Las fa
das ta
tanta
desem
das po
Vela, y
en el

COLABORACION INFANTIL CASTILLA LA VIEJA



El arte de la guerra

El español Diego Ufano inventó en el siglo XVI la "barca-puerta" para escalar fortalezas defendidas por fosos llenos de agua; Collado inventó los tubos lanza coetes, precursores de los actuales lanza-torpedos. Ya en el siglo XVII, A. González pensó en la posibilidad de aplicar la Química al arte de la guerra, y durante nuestra guerra con los Estados Unidos, un español propuso el empleo de bombas con gases asfixiantes, idea que con tanto éxito utilizaron los alemanes en la reciente guerra europea. Las famosas cortinas de humo, utilizadas también en la guerra europea y que tanta utilidad prestaron en el glorioso desembarco de Alhucemas, fueron ideadas por el coronel de la Armada, señor Vela, y experimentadas por vez primera en el puerto de Bilbao.

CHISTE



—¿Me hace el favor de darme una cerilla?
—Sí, señor; tómela usted.
—Caray, pues me he dejado olvidado el tabaco en casa.
—Bueno, pues devuélvame la cerilla.

EL LABRADOR Y EL TORO

FÁBULA



EL LABRADOR Y EL TORO

Teniendo un toro la mala costumbre de embestir a todos con los cuernos, hasta a su propio amo, determinó éste cortárselos; pero, lejos de aplacarse el toro, adquirió la costumbre de escarbar la tierra furiosamente con las pezuñas. Entonces el amo lo entregó al carnicero para que lo matase, ya que le causaba más daño con los pies que con los cuernos.

Semejantes a los toros bravíos son muchos hombres de costumbres incorregibles que, al fin, pagan con la vida sus delitos.

ESOPO

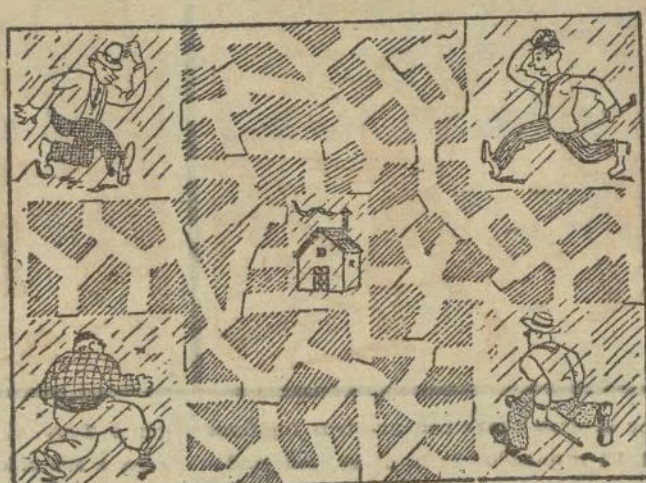
PASATIEMPOS

Soluciones al número anterior:

- 1.º Entresuelo.
- 2.º Acerola.



ROMPE - CABEZAS



1.º La tormenta ha sorprendido a estos cuatro señores en la calle. ¿Cuál de ellos logrará refugiarse en la casita?



2.º A este pastorcito se le han extraviado dos ovejas y el perro. ¿Dónde estarán? A ver si encontráis a los tres animalitos.

DA AL AFLIGIDO CONSUELO Y LO HALLARAS EN EL CIELO



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIELS-ROJAS



Tony se detuvo atónito y miró la rara figura que tenía delante. El hombre se cubría con vestidos hechos de piel de oso, y calzaba mocasines; de su hombro pendía una aljaba llena de flechas. "¿Qué os trae por estas colinas?"—preguntó áspidamente, clavando sus ojos en los dos fugitivos—. "In-



dios enemigos nos persiguen y buscamos un sitio donde guarecernos"—respondió Ted—. El viejo escuchó por un momento el choque de los cascos de los caballos contra la dura tierra, y, señalando la muralla de piedra, dijo: "Aquí estaréis al abrigo de todo peligro". A lo que replicó Ted: "¿Cómo pasa-



remos a través de la sólida roca?" El extraño personaje se sonrió y, parándose ante un enorme bloque de piedra, colocó sobre él su mano, y respondió tranquilo: "Vosotros pensáis que no sé lo que me digo, al verme con este traje tan extravagante; pero vais a convenceros de que Jim el Mon-



tañés conoce muchos escondites ignorados de los Pielos Rojos que cazan por estos campos". "¿Hay alguna cueva tras esa peña?"—preguntó Ted—. El anciano afirmó con la cabeza. "Pues permitidme que os ayude a ladearla, pues es muy pesada". En lugar de contestar el viejo, apartó la piedra sin el



menor esfuerzo y apareció la entrada de una cueva. Mirando por la boca de ella, Tony pudo ver un tramo de escalera toscamente labrada en la roca, que bajaba a un sitio oscuro. "Bajad y los indios no os encontrarán"—dijo el viejo—. Ted entró sin titubear, bajó unos escalones y dijo a Tony: "Ven".



Las pisadas de los jacos indios indicaban que pronto darían la vuelta al recodo, y, sin vacilaciones, Tony penetró en la caverna. El extraño personaje les siguió y volvió a colocar el peñasco como estaba. "Eso no es una peña, sino tela pintada"—dijo Tony asombrado—. El viejo, sonriendo burlonamen-



te, encendió la lena que estaba amontonada en el suelo y, tomando una tea del haz que Tony sostenía, la acercó a la llama. Una vez encendida, dijo Jim el Montañés: "Ahora os conduciré por debajo del río a la otra ribera y desde allí podéis ganar la llanura". El viejo, llevando en alto la antorcha,



camínaba por la gran cueva con nuestros fugitivos en pos de él. El resplandor de la llama, reflejándose en las estalactitas del techo, se esparcía por todas partes, dando a la caverna el aspecto de un palacio fantástico. Al final de la cueva entraron en un túnel ancho y tortuoso. "¿Qué es esto?"—pre-



guntó Tony al tiempo que un rumor extraño llegaba a sus oídos—. Ted miró en su rededor y procuraba enfocar la dirección de donde partía el sonido. Al volver un ángulo toparon sus ojos con una corriente rápida de agua. "Este es un río"—dijo Jim el Montañés.

(Continuará.)